

Semana por **la familia**
la infancia, la juventud
y las vocaciones

*¿Pa'
dónde
vas?*



Vamos juntos

HORA SANTA VOCACIONAL

VOCACIONES

Jueves 27 de Agosto



9770203039





JUEVES 27 DE AGOSTO

HORA SANTA VOCACIONAL

1. Motivación

"Os daré pastores según mi corazón" (Jr. 3, 15). Con estas palabras del profeta Jeremías Dios promete a su pueblo no dejarlo nunca privado de pastores que lo congreguen y lo guíen: "Pondré al frente de ella Pastores que las apacienten, y nunca más estarán medrosas ni asustadas" (Jr. 23, 4). La Iglesia experimenta siempre el cumplimiento de este anuncio profético y, con alegría, da gracias al Señor, sabe que Jesucristo mismo es el cumplimiento vivo, supremo y definitivo de la promesa de Dios: Yo soy el buen Pastor (Jn 10, 14); el gran Pastor de las Ovejas" (Hb. 13, 20), encomienda a los apóstoles y a sus sucesores el ministerio de apacentar la grey de Dios (Jn 21, 15 ss). Precisamente esta promesa es la razón y fuerza que infunde alegría a la Iglesia ante el florecimiento y aumento de las vocaciones sacerdotales en algunas zonas del mundo, como en la nuestra y representa también el fundamento y estímulo para un acto de fe más grande y de esperanza más viva, ante la grave escasez de sacerdotes que afecta a otras partes del mundo (Cf. PDV 4).

Con estos sentimientos de gratitud y súplica, dispongámonos a vivir esta hora santa vocacional, con la mejor actitud.

Se expone la Sagrada Eucaristía, mientras se entona el canto, pescador de hombres.

*Tú has venido a la orilla
No has buscado ni a sabios, ni a ricos
Tan solo quieres que yo te siga*

***Señor, me has mirado a los ojos
Sonriendo, has dicho mi nombre
En la arena, he dejado mi barca
Junto a ti, buscaré otro mar***

Tú sabes bien lo que tengo

*En mi barca no hay oro, ni espadas
Tan solo redes y mi trabajo
Tú necesitas mis manos
Mi cansancio que a otros descanse
Amor que quiera seguir amando*

*Tu pescador de otros mares
Ansia eterna de almas que esperan
Amigo bueno que así me llamas*





2. Tiempo de interiorizar

Ministro: La crisis actual que atraviesa el mundo ha hecho que varias instituciones incluyendo la Iglesia cierren sus “puertas” para evitar el contagio masivo de personas a causa del Covid-19. Sin embargo, que la estructura física esté cerrada no ha significado que la iglesia cierre sus horizontes de amor y evangelización, así pues, pastores, religiosas y religiosos siguen anunciando -en actos concretos de caridad, por medio de la internet y en nuevos areópagos- la palabra viva, esperanzadora, y eficaz de Dios. Pidamos hoy por todas estas vocaciones que sirven a la Iglesia, en la Iglesia y por la Iglesia para que el Señor, siga bendiciendo sus vidas y suscite —con el testimonio de estos hombres y mujeres- nuevas vocaciones dispuestas para servir y amar a todos por igual.

3. Tiempo de escuchar a Dios

Ministro: Del Evangelio según San Marcos 16,9-15

Jesús resucitó en la madrugada, el primer día de la semana, y se apareció primero a María Magdalena, de la que había echado siete demonios. Ella fue a comunicar la noticia a los que habían vivido con él, que estaban tristes y llorosos. Ellos, al oír que vivía y que había sido visto por ella, no creyeron. Después de esto, se apareció, bajo otra figura, a dos de ellos cuando iban de camino a una aldea. Ellos volvieron a comunicárselo a los demás; pero tampoco creyeron a éstos. Por último, estando a la mesa los once discípulos, se les apareció y les echó en cara su incredulidad y su dureza de corazón, por no haber creído a quienes le habían visto resucitado. Y les dijo: «Id por todo el mundo y proclamad la Buena Nueva a toda la creación.

(Momento de silencio, reflexión personal de la Palabra de Dios)





4. Tiempo de reflexionar (Ministro)

El evangelio de Marcos nos sitúa en el contexto de las apariciones de Jesús a sus discípulos. Después de aparecerles a las mujeres, a los discípulos de Emaús y finalmente a los once. Jesús les encarga una misión, particular, importante y única: *“ir por todo el mundo y proclamar el evangelio”*.

Con esta frase queda develado el contenido de la misión: Cristo. Pero a su vez, se manifiesta al emisor de esta Buena Nueva: Los discípulos. Así pues, los discípulos -hombres y mujeres- quedan constituidos como continuadores de la misión de Cristo en la tierra.

Hoy estos discípulos son en particular aquellos que han recibido el llamado de Dios para consagrarse plenamente a él; son los encargados de llevar el mensaje de la vida a toda la tierra. Lo cual consiste que el misionero, consagrado, sacerdote, o religioso, no tiene más límites para sus misiones y sus trabajos por Jesucristo que la tierra entera.

En medio de la situación actual que atraviesa el mundo este mensaje sigue llegando por medio de los muchos consagrados y sacerdotes, quienes, respetando las disposiciones del estado, acercan y testimonian a Cristo a todos en general. Hoy para estos consagrados no hay límites y tampoco un solo punto, todo el mundo es objeto de amor. Son los encargados de reproducir al vivo la vocación de Jesús.

(Momento de reflexión Personal a la luz de la palabra de Dios)

Reflexionemos a la luz del magisterio

“Conscientes y agradecidos porque el Padre amó tanto al mundo que envió a su Hijo para salvarlo (Jn 3,16), queremos ser continuadores de su misión ya que ésta es la razón de ser de la Iglesia y define su identidad más profunda” (DA 373).

¿En qué contribuyo para continuar la misión de Jesús en la tierra?

(Momento de Silencio)

Deseo que la Iglesia recorra este camino al servicio de las vocaciones abriendo brechas en el corazón de los fieles, para que cada uno pueda descubrir con gratitud la llamada de Dios en su vida, encontrar la valentía de decirle “sí”, vencer la fatiga con la fe en Cristo y, finalmente, ofrecer la propia vida como un cántico de alabanza a Dios, a los hermanos y al mundo entero. (Mensaje del Papa Francisco para la LVII jornada de oración por las vocaciones 08-03-20)

¿Es mi apostolado germen para futuras vocaciones?

(Momento de Silencio)

Habitualmente la vocación surge dentro de un contexto comunitario, en el cual el llamado al sacerdocio ha vivido una experiencia de fe significativa. Tanto la familia como la parroquia de origen o de referencia y, a veces, otras realidades eclesiales comunitarias, contribuyen a sostener y nutrir de modo significativo la vocación de los llamados al sacerdocio, tanto durante el período de la formación como a lo largo de la vida del presbítero.

Efectivamente, *«los vínculos familiares son fundamentales para fortalecer la sana autoestima de los seminaristas. Por ello es importante que las familias acompañen todo el proceso del seminario y del sacerdocio, ya que ayudan a fortalecerlo de un modo realista».*

Al mismo tiempo, el proceso formativo debe educar, desde su inicio, para una libertad interior que permita la justa autonomía en el ejercicio del ministerio y una sana distancia de eventuales expectativas de parte de la familia, ya que la llamada del Maestro exige "poner la mano en el arado, sin mirar hacia atrás" (*Lc 9, 62 y Ratio Fundamentalis 148*).

¿Dedico tiempo para escuchar y acompañar a jóvenes con inquietud vocacional?

(Momento de Silencio)



5. *Ejercicio práctico* *(visibilicemos el rostro de nuestros consagrados)*

Muchas familias del oriente antioqueño son cuna de obispos, sacerdotes, religiosos, religiosas y laicos comprometidos; pero no siempre conocemos dónde están y qué hacen. Por eso, proponemos aprovechar este momento de la Hora Santa para convocar a familiares de obispos, sacerdotes, religiosos y religiosas para que nos den su testimonio sobre su infancia, vocación, apostolado, y que nos compartan lo que significa para la familia ser cuna de una vocación a la vida sacerdotal o consagrada.

6. Tiempo de pedirle a Dios (ministro).

Ministro: Señor Jesucristo, modelo de todo ser humano, en este día de gracia, sabemos cómo hay diversidad de dones, pero un mismo Espíritu; hay diversidad de servicios, pero un mismo Señor; y hay diversidad de funciones, pero un mismo Dios que obra todo en todos. Por eso elevemos confiadamente nuestras súplicas a Dios Padre por la palabra de Jesús, para que envíe sobre nosotros su Espíritu que nos hace servidores de los hermanos.

Todos: Señor, escucha nuestra oración.

1. Señor, te pedimos que muchos de nuestros jóvenes puedan escuchar y seguir tu amorosa inspiración y abrazar la vocación al sacerdocio, diaconado o vida consagrada. **Oremos al Señor.**
2. Señor, concédenos que siempre tengamos sacerdotes fieles que proclamen el santo Evangelio y ofrezcan Tú Cuerpo y Sangre por la salvación del mundo. **Oremos al Señor.**
3. Señor, te pedimos que siempre tengamos servidores para guiar a los huérfanos, consolar a los enfermos a los que sufren y ayudar a los ancianos y débiles. **Oremos al Señor.**
4. Te pedimos Señor, para que el Papa, obispos y sacerdotes anuncien a los jóvenes siempre el mensaje de vida y amor que tú nos pides. **Oremos al Señor.**
5. Señor, te pedimos que en todas las partes del mundo haya misioneros que anuncien tú Evangelio, invitando a todas las gentes a entrar en tú Reino y así las familias cristianas sean testigos del Él y fomenten la vocación religiosa y sacerdotal, **Oremos al Señor.**

Oh Señor, ilumina a muchos jóvenes generosos con la luz del Santo Espíritu y por la poderosa intercesión de tu amadísima Madre la Virgen María, aumenta el fervor de tú amor en estos corazones que eliges para Tú servicio como sacerdotes, diáconos, religiosos o religiosas. Que vives y Reinas por los siglos de los siglos. Amén

Canto: Qué detalle Señor

Que detalle señor has tenido conmigo
Cuando me llamaste cuando me Elegiste
Cuando me dijiste que tú eras mi amigo
Que detalle señor has tenido conmigo.

Te acercaste a mi puerta pronunciaste mi nombre
Yo temblando te dije aquí estoy señor;
Tú me hablaste de un reino, de un tesoro escondido,
De un mensaje fraterno que encendió mi ilusión.

Yo dejé casa y pueblo por vivir tu aventura
Codo a codo contigo comencé a caminar
Han pasado los años y aunque apriete el cansancio
Paso a paso te sigo sin mirar hacia atrás.

Oración

Si me necesitas, Señor: aquí están mis manos, para que sigas bendiciendo. Aquí están mis labios, para que sigas anunciando el Evangelio. Aquí está mi corazón, para que sigas amando. Aquí están mis pies, para que sigas sirviendo. Aquí está mi vida, para que sigas salvando a todos mis hermanos. Cuenta conmigo, Señor. ¡Aquí estoy, Amén, Aleluya!

Letanías:

Bendito sea Dios.

Bendito sea su santo Nombre.

Bendito sea Jesucristo, verdadero Dios y verdadero hombre.

Bendito sea el Nombre de Jesús.

Bendito sea su sacratísimo Corazón.

Bendita sea su preciosísima Sangre.

Bendito sea Jesús en el santísimo Sacramento del altar.

Bendito sea el Espíritu Santo Paráclito.

Bendita sea la Madre de Dios, María Santísima.

Bendita sea su Inmaculada Concepción.

Bendita sea su gloriosa Asunción.

Bendito sea el nombre de María, Virgen y Madre.

Bendito sea San José, su castísimo esposo.

Bendito sea Dios, en sus ángeles y en sus santos.



Antífona:

V. Nos diste Señor el pan del cielo.

R. Que contiene en sí todo el deleite.

Oración

Oh Dios que bajo un Sacramento admirable nos dejaste el memorial de Tu pasión te pedimos nos concedas venerar de tal modo los Sagrados Misterios de Tu Cuerpo y de Tu Sangre que experimentamos constantemente en nosotros el fruto de Tu redención. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

7. *Bendición con el Santísimo*

(Se da la bendición).

Canto: Id y enseñad

Sois la semilla que ha de crecer, sois estrella que ha de brillar.
Sois levadura, sois grano de sal; antorcha que debe alumbrar.
Sois la mañana que vuelve a nacer, sois espiga que empieza a granar.
Sois aguijón y caricia a la vez, testigos que voy a enviar.

**Id, amigos, por el mundo, anunciando el amor,
mensajeros de la vida, de la paz y el perdón.
Sed, amigos los testigos de mi resurrección.
Id llevando mi presencia; con vosotros estoy.**

Sois una llama que ha de encender resplandores de fe y caridad.
Sois los pastores que han de guiar
al mundo por sendas de paz.
Sois los amigos que quise escoger,
sois palabra que intento gritar.

Sois reino nuevo que empieza a engendrar justicia, amor y verdad.
Sois fuego y savia que vine a traer, sois la ola que agita el mar.
La levadura pequeña de ayer fermenta la masa del pan.
Una ciudad no se puede esconder, ni los montes se han de ocultar,
en vuestras obras que buscan el bien los hombres al Padre verán.

